

Pleno del Congreso

Fuentes Quintana presentó el acuerdo ante el Parlamento

La izquierda y la derecha se definen ante el pacto económico

BONIFACIO DE LA CUADRA

El acuerdo económico de la Moncloa entró ayer por la vía parlamentaria a través de la resolución aprobada por el Congreso, en la que se materializa el laborioso consenso a que han llegado las fuerzas políticas para sacar al país de la crisis.

La sesión plenaria del Congreso de Diputados ofreció, al margen de ese fruto, una rueda de intervenciones de los distintos grupos parlamentarios para reservarse los derechos de autor sobre la parte positiva del pacto y para expresar la discrepancia con la parte negativa desde cada particular perspectiva.

Aunque no hubo debate, la sesión fue muy útil para centrar la postura de las fuerzas políticas, que ante los temas económicos no pueden andarse con ambigüedades. Sólo Unión de Centro Democrático (UCD), carente de ideología coherente y única, puede permitirse, desde el apoyo de un electorado de derechas, con la colaboración de unos parlamentarios mitad franquistas mitad repescados de la oposición, hacer una política de concesiones a la izquierda. Parlamentariamente, esta posición resultó positiva ayer para UCD, a la que se miraba desde los escaños de la izquierda con más respeto que en junio. El problema vendrá, quizás, cuando el partido de Suárez se presente a unas nuevas elecciones.

Las demás fuerzas políticas, como suele ocurrir en las rondas de intervenciones sucesivas ante el hemiciclo, llevaron cada una el agua a su molino. Casi todos los oradores quisieron atribuirse un gran protagonismo en el pacto, excepto, curiosamente, los tres principales artífices: Enrique Fuentes Quintana, Santiago Carrillo —que, tras su intervención, voló de la mano de Fraga al Club Siglo XXI, de donde regresaron para escuchar a Felipe González y al presidente— y Adolfo Suárez.

Los socialistas expresaron claramente su voluntad de acceder al poder «a medio plazo», pero sin mezcla de partido alguno, es decir, una vez más rechazaron la tesis del Gobierno de concentración, si bien no dijeron un *no* tajante al de coalición.

Por lo demás, las lamentaciones de la izquierda por las insuficiencias del pacto señalaron hacia las ventajas capitalistas en una situación como la actual, pero tendieron a compensar, cara a sus electores, la aceptación del mantenimiento de la economía de mercado, por aho-



MARISA FLOREZ

El presidente Suárez consulta con su vicepresidente político, Fernando Abril, mientras observa el ministro de la Defensa, teniente general Gutiérrez Mellado

ra, mediante alusiones a operaciones socializadoras de gran alcance para el futuro.

Mientras tanto, la única fuerza coherentemente derechista, Alianza Popular, trabajó para su clientela a través del rechazo de los intentos socializantes y la defensa a ultranza de la economía de mercado, la autoridad dentro y fuera de la empresa y el orden público, la paz, la seguridad y demás ofertas. Los ataques dirigidos a la raíz política de la situación económica actual, que se encuentra en el franquismo, del que AP procede, el señor López Rodó los salvó con habilidad, aunque sin convencer a nadie, resucitando unos elogios a

los años 60 del profesor y artífice del pacto económico, Enrique Fuentes Quintana.

El fin de fiesta político de la sesión —a pesar de que el último en intervenir fue Suárez, con un discurso leído, gris— lo proporcionó Felipe González, al recoger el refrán utilizado por Carrillo («Dime de qué presumes y te diré de lo que careces»), para recordar las presunciones de democracia de *algunos partidos*. Excepto AP y PCE, toda la Cámara aplaudió al final del discurso. Suárez felicitó a Felipe González efusivamente, aunque a nuestra pregunta sobre si estamos, casi, ante el Gobierno de coalición, respondió: «¿Qué dice?»